

Elvio Monasterolo y Roberto Pittaluga (eds.), 2018. *Formas de la política. Experiencias de activismo en el pasado reciente (1969- 2010)*. Santa Rosa: Editorial de la Universidad Nacional de La Pampa. 207 p.

5

Las investigaciones relativas a la historia reciente que recoge el presente texto están articuladas con proyectos de indagación colectivos de la Universidad Nacional de La Pampa, la Universidad Nacional de La Plata y la Universidad de Buenos Aires. La ampliación de ese campo ha conducido a una relectura y profundización de procesos nodales tales como la radicalización política, social y cultural en los 70; los dispositivos de su represión y regulación; los tiempos de postdictadura y los procesos de verdad, memoria y justicia. Por su parte, en el terreno estrictamente historiográfico, las discusiones aluden al recorte temporal de *lo reciente*, a las relaciones entre historia y memoria, a los alcances del testimonio como archivo, a la posición del historiador en la trama de las instituciones de saber.

El eje que articula los ocho capítulos que componen el volumen procura dar cuenta de algunas formas en las que los diferentes *colectivos* despliegan un arco de prácticas político-sociales en circunstancias específicas. De este modo, en esa intersección se complejiza la dimensión de la experiencia política desde una superación crítica de su mirada ontológica. Dicha experiencia se concibe heterodoxa, en tanto atañe a colectivos profesionales, militantes y políticos y a políticas de la memoria. En consonancia con esto, las indagaciones se agrupan en tres secciones a saber: “Las formas de la política en

la práctica profesional”, “Militancia y política” y “La política en las memorias”.

En el marco de la sección I, “En torno a la experiencia del Instituto de Estudios Regionales de la UNLPam (1974-75)” de Anahí Duarte y Roberto Pittaluga constituye una indagación sobre su breve existencia, que recupera, sin embargo, sus alcances en dos planos fundamentales: la propuesta académica de formación del IER que piensa la relación región / nación y la concepción de Historia desarrollada en el marco del Seminario de Historia y Geografía regional abierto a la comunidad. Según los autores, existe un enlace entre la creación del IER y el clima político-cultural de la época, ya que, a través de la Ley Taiana y el influjo de la nueva izquierda, se asocia la producción científica con el imperativo de la transformación social y la liberación nacional. Así destacan la realización del Seminario y aquellas *figuraciones* que aluden a la “apertura de la universidad al pueblo” y a la “dialéctica desarrollo / subdesarrollo”, situando a La Pampa en una doble dependencia respecto de la metrópoli porteña y de las imperialistas. Esto impactaría imaginariamente en la identidad pampeana conforme a principios ya territoriales, ya clasistas. En 1974, la ofensiva reaccionaria sobre las universidades nacionales provocó la desarticulación del IER, del Seminario y de los planes de reforma. El estudio subraya el interés por reconstruir la impor-

tancia del IER y de las clases públicas del Seminario recuperadas.

El capítulo II, "Notas sobre la politización de los abogados en los primeros setenta" de Mauricio Chama, se centra en la actividad profesional en sentido militante desplegada a través de la defensa legal de los presos políticos y la denuncia contra la represión ejercida por la dictadura. En clave sociológica, el autor analiza las posiciones de los actores, la lógica de sus prácticas y el sentido de los discursos con el propósito de comprender el proceso de politización / radicalización de los abogados porteños durante los 60 y 70. Chama reconstruye dicha generación ligada al reformismo universitario de los 60, cuyas redes y espacios organizativos afloran en los 70, destacándose la AGA (Asociación gremial de abogados) como subcultura alternativa al modelo profesional liberal. Del repertorio de acciones ejecutadas se subrayan la instrumentación de juicios orales, la realización de denuncias para ocupar el espacio de la opinión pública y el de las publicaciones propias de las organizaciones armadas, así como intelectuales de la militancia revolucionaria. Las prácticas profesionales de carácter beligerante que sitúan al Estado represor como apéndice del capitalismo concluyeron cuando la AGA se convirtió en blanco predilecto de la Triple A.

En el artículo "Camellos: literatura y política en *Manual de perdedores* de Juan Sasturain", Damián Repetto devela cómo se esconde el Estado policial en la trama de dicha obra. Desde un enfoque micro-histórico, el estudio hace posible visualizar los rasgos propios de la novela negra y reconstruir el campo literario nacional

en el retorno a la democracia. Desde su escritura (1975) hasta su primera publicación como libro (1985), contempladas las variaciones en los ejes del relato, la pieza exhibe que la política está en la literatura, a pesar de la escritura.

En la sección II, "La política armada. La lógica de las prácticas políticas de las FAR y el problema de la relación con las masas durante los primeros años de la organización" de Mora Gonzáles Canosa plantea la convergencia de las FAR (Fuerzas Armadas Revolucionarias) con un movimiento social más amplio, a la vez que subraya el clivaje y la reelaboración del legado guevarista en su concepción de la conciencia revolucionaria. Dentro de los sensibles acomodamientos que transita la organización, se problematizan los nexos de las FAR con sectores sociales más amplios en la coyuntura 1970/1971, contemplando la resignificación ideológica y táctica de la teoría del foco insurreccional y del proceso revolucionario cubano. En síntesis, el desplazamiento apunta a la transición foco - guerra popular prolongada comandada por un Ejército popular político-militar que oficie de vanguardia. El dilema es pensar *correas de transmisión* con el pueblo, en tanto la identidad peronista ya supone un polo de atracción. Tras analizar los significados de las acciones armadas y las implicancias de dicha estrategia, la autora destaca que recién en 1972 se definieron soluciones: por un lado, la organización de comandos de apoyo y, por otro lado, la militancia de inserción territorial en unidades básicas del peronismo, como lo hizo Montoneros. Así, se comprende que las FAR hayan procurado trazar vínculos orgánicos con el movimiento popu-

lar con vistas a constituir el foco central en la estrategia de Perón para hegemonizar el movimiento.

El artículo de Elvio Monasterolo, “El activismo estudiantil de postdictadura. Franja Morada y la formación de la Corriente Nacional de Liberación. 1983-1987”, analiza las variantes político-regionales del activismo universitario liderado por la FM con énfasis en la *Corriente* que resulta del desprendimiento de militantes de Córdoba, San Luis, San Juan, La Pampa, algunas sedes de la UTN y sectores menores de la UNR y de la UBA. El propósito de la indagación es relacionar los activismos de UNLPam, UNC y UBA contemplando, en la variación de la escala nación / región, una aproximación más certera a la experiencia histórica. De estos agrupamientos disruptivos surgió la FM - Corriente Nacional de Liberación, en diálogo con variadas fuerzas, incluso trotskistas. Esta vertiente recogió varios desafíos: los problemas derivados de sus tensiones con la conducción partidaria, la recuperación de la tradición nacional y popular de la UCR y de figuras de este campo, las relaciones con sectores peronistas y de izquierda. En el caso de La Pampa, la FM se alineó en su conjunto con la CLN, en sintonía con lo que ocurrió en la regional Córdoba, pero en contraste con la UBA. Hacia 1987, estas agrupaciones conformaron el movimiento 29 de mayo, espacio extrauniversitario con proyección partidaria.

En la sección III, “Niños apropiados, nietos restituidos. Representaciones, formas de lo político y procesos de construcción de identidad en tres documentales argentinos” de Fabricio Laino Sanchis aborda esas producciones en términos

de intervenciones sociopolíticas, herramientas para la elaboración de justicia y concientización, y como expresión de la política de DDHH en tanto movimiento social. Esos films, a su vez, recuperan el carácter *agencial* de la militancia en los años 70. En esta ocasión, el autor se refiere a *Nietos (identidad y memoria)* de Benjamín Ávila (2004), *¿Quién soy yo?* de Estela Bravo (2007) y *Victoria* de Adrián Jaime (2008) como expresiones del cine político vinculadas con un nuevo régimen de memoria centrado en la subjetividad política de los *vencidos*. Los documentales objetivan la restitución de identidad y la búsqueda de la verdad como problemas ético-políticos y ponen en juego una doble representación –transitiva y reflexiva– que interrumpe la temporalidad lineal para traer como un *relámpago* las voces silenciadas de la historia reciente.

El capítulo “De las historias y memorias de la rebeldía. En torno a un audiovisual por los cuarenta años de la nacionalización de la UNLPam” de Monasterolo y Pittaluga parte del *montaje* para cruzar la narrativa de las movilizaciones estudiantiles de los 70 con una analítica de la producción audiovisual que las recupera cuarenta años después. Los autores proceden a una descripción técnica de *Tiempos de rebeldía, la lucha por la nacionalización* (2013) para ahondar en sus contenidos y afirman que la nacionalización de la UNLPam es resultado de la movilización estudiantil que, desde el Cordobazo, redobló sus apuestas en el marco de un gobierno *de facto* debilitado. Esta experiencia ganó cohesión en el entorno universitario pampeano y el activismo estudiantil resultante se inclinó hacia la articulación

política con sectores sindicales y organizaciones de base. Esto último abona la tesis de la importancia semántica de una nacionalización referida a formas de realización política que se enlazan con luchas

previas y posteriores. En el cierre enfatizan el legado simbólico de la imagen nº 6 titulada *Toma lograda*: un colectivo humano erguido que anuda generaciones en el acto de memoria.

Carolina Alejandra Favaccio
Universidad Nacional de Córdoba